

¿CUAL DEBE SER EL QUEHACER UNIVERSITARIO, HOY EN DIA?

Aquiles Montoya
Economista

Nota: Aunque generalizamos en nuestra exposición es obvio que nos estamos refiriendo al quehacer universitario de nuestra Universidad José Simeón Cañas. Al escribir lo hemos hecho pensando en la actividad de nuestro Departamento, aunque intencionalmente lo generalicemos a toda la Universidad.

Podría parecer hasta una necesidad el que nos hagamos estas preguntas, el que planteemos algo que ya estaba cuestionado y contestado. Nuestra Universidad, la UCA, se definió a sí misma como: "Universidad para el cambio social" y dentro de ese contexto nuestro quehacer universitario, estaba también definido.

Tal posición, obviamente, le ha exigido a nuestra Universidad cierta consecuencia y le ha implicado en algunos problemas. La realidad salvadoreña se resiste a los cambios. Y es así que ante planteamientos críticos, serios y fuertes algunas veces, pero siempre racionales, la contestación ha sido "explosiva", amenazante, desmedida e incluso, calumniosa.

En la actualidad las condiciones generales del país han cambiado y la Universidad, que no es, ni debe de ser ajena a esa realidad, debe de exigirse a sí misma y a todos sus componentes, en un primer momento, un reflexionar acerca de su cometido, acerca de su quehacer.

Reflexionar que debería de estar orientado por:

—el compromiso histórico contraído consigo misma y con nuestro pueblo.

—la eticidad en todos los campos de su quehacer y de todos sus componentes.

—la solidaridad con ese pueblo que sufre un nuevo calvario y que se transformará, seguramente, también en resurrección.

En este primer momento, el de la reflexión, deberíamos de preguntarnos todos y cada uno: ¿La Universidad, como institución, está reafirmando su compromiso histórico, el de ser "la Universidad para el cambio social"? En caso de obtener una evidencia empírica que reafirme el compromiso histórico, preguntémosnos: ¿Aceptamos y compartimos ese compromiso de la Universidad?

En caso de observar que la Universidad parece olvidar su compromiso, ¿aceptaríamos pasivamente tal retroceso, hacia lo que denominó alguien en cierta ocasión, como la "pre-historia de la Universidad"?

Si la Universidad se reafirma en su posición y nosotros compartimos ese querer ser de la Universidad, es preciso que constateamos a nivel empírico, si estamos siendo consecuentes con el postulado teórico de ser: "la Universidad para el cambio social".



Constatar si nuestra conducta, nuestro hacer práctico, es fiel y consecuente; o, si por el contrario, es ambiguo o indiferente e incluso, traidor.

Habiendo superado el momento de la reflexión, que bien pudo haber sido individual o colectivo, seguramente tendríamos una conciencia clara de lo que queremos y de lo que hacemos. Ello implicaría que las justificaciones, las excusas o las mixtificaciones no tendrían razón de ser. Si soy lo que soy y si hago, lo que hago es porque así lo quiero y tengo conciencia de ello.

Pero ¿basta la reflexión y la toma de conciencia? Obviamente no es suficiente. Es preciso abordar la praxis futura: el qué hacer y el cómo hacerlo. El cómo hacerlo no da mayores problemas. El cómo de nuestro hacer, sólo puede ser uno: el hacer de modo universitario. De lo contrario se convertiría en un dejar de ser, en un desnaturalizar nuestro hacer. Bien, debemos hacer algo y al modo universitario.

El quehacer universitario comprende tres campos: la docencia, la investigación y la proyección social.

¿Es posible en las actuales condiciones realizar nuestro quehacer en esos campos, a la manera universitaria y además, en forma ética, solidaria y conforme al principio de ser la Universidad para el cambio social? Materialmente es posible, mientras esté abierta la Universidad, y queramos hacerlo.

¿Será necesario hacerlo? Hoy, más que nunca, ya que la realidad está siendo dominada por la irracionalidad y el quehacer universitario es por sí racional o no es universitario.

¿Implica algunos riesgos? Seguramente; más consideremos que solo el vivir aquí y ahora, ya es un riesgo. De tal modo que esto no amerita el estimarlo como una razón válida para dejar de hacer lo que se tiene que hacer.

¿En estas condiciones podría considerarse nuestro quehacer como heroico? Si en el cumplir con un deber es posible detectar heroísmo, pues sí. Pero si para adquirir la calidad de heroico es preciso perder la vida cumpliendo un deber, pues no tendría nada de heroico, hasta que encontráramos la muerte. Ahora bien, como seguramente no tenemos vocación de suicidas nuestro quehacer no tiene porque llegar a tales límites, aunque si es muy satisfactorio y muy realizador que hagamos la tarea universitaria con vehemencia y convicción.

Si, la realización personal. Eso sí que es importante para aquellos que elegimos libremente el quehacer universitario como un medio y un fin en sí mismo. Porque el quehacer universitario no puede ni debe ser un medio de vida. Porque el quehacer universitario no puede ni debe ser un medio para escalar posiciones de cualquier tipo. Porque el quehacer universitario no puede agotarse en sí mismo, no puede ser, tan poco sólo un fin. El quehacer universitario es un medio y un fin, lo uno y lo otro, inseparables en sí mismo y por sí mismo. Nuestro quehacer universitario tiene por fin contribuir al cambio social y en la búsqueda de ese fin, se torna medio de realización personal.

Por lo tanto, el quehacer universitario, nuestro quehacer, no admite cambios que impliquen retrocesos en el camino andado; es más, no sólo no admite cambios hacia atrás, sino que exige cambios progresivos, cualitativamente superiores.